

Escritura cómplice...un lector condenado

Graciela Rosana Micolich

1. INTRODUCCIÓN

La hermenéutica permite la interpretación de textos, la actualización semántica de los mismos, además de abrir la posibilidad de que surjan textos totalmente distintos.

Nos proponemos, en el presente trabajo, abordar el texto *Un policial sin explicaciones* (Feinmann, 2002, pp. 328-329) y, a partir de él, realizar una lectura interpretativa de ciertos nudos –significantes con significados itinerantes- que nos presenta el tejido, a la luz de algunos conceptos de J. Derrida.

Tomamos una producción de José Pablo Feinmann porque lo consideramos una voz crítica destacada en la Argentina, un intelectual que se escucha porque tiene sentido lo que dice acerca de nuestra realidad, desde una perspectiva filosófica amplia y en un tono agudo y vital.

2. DESARROLLO

El texto en sí se inicia con un verbo conjugado, en tiempo presente: “Supongamos” (Feinmann, 2002, p. 328). La forma verbal “suponer” refiere distintas acepciones:

Dar por sentada y existente una cosa. / 2. Fingir, dar existencia ideal a lo que realmente no la tiene. / 3. Traer consigo, importar. / 4. Conjeturar, calcular algo a través de indicios que se poseen. (Real Academia Española, 2002).

Se completa la oración inicial con “que se trata de una novela” (Feinmann, 2002, p. 328). Y continúa: “El argumento es así...”. (Feinmann, 2002, p. 328). Destacamos los semantemas “supongamos”, “novela” y “argumento”. Consideramos que éstas son las primeras trazas, marcas, huellas anticipatorias que nos deja ver el texto, en primera instancia, y que todas –además- nos abren el pasaje a otra escritura: nos remiten al campo de la ficción. Si avanzamos en la búsqueda de desentrañar el “tejido”, de encontrar “la ley de su composición y la regla de su juego” (Derridá, 1975, p. 93) tendremos que mostrar oposiciones jerárquicas, estructuras de conflicto, desde una postura logocéntrica. Al respecto pretendemos deconstruir las oposiciones:

Escritura/Lectura
Presencia/Ausencia.

Esta acción de desmontar depende del trabajo textual. Consideramos que las oposiciones mencionadas dicen, alegóricamente, una cosa distinta a la que dicen, se deshacen a sí mismas en el mismo texto que las enuncia y ambas contienen su propia anulación.

Con respecto al título del texto, en relación con el cuerpo del mismo, “un policial” hace referencia a un género literario determinado, o sea, adelanta un contexto ficcional, implica una presencia: la de la ficción, en cambio la expresión “sin explicaciones” anticipa la ausencia, sobre todo por el constructo preposicional “sin” que refiere negación o carencia. Podemos apreciar, en el título mismo, el concepto de duplicidad enunciado por Derridá.

La escritura –además de servir a la hipomnesis- está ligada a la no-explicación:

*Solo una duda cabe. Solo algo preocupa al lector: faltan muy pocas páginas para que la novela termine. ¿Cómo logrará el autor –en tan poco espacio- satisfacer todas las expectativas creadas?. La duda se confirma. Súbitamente la novela concluye. (...)
El lector se indigna. Arroja la novela por la ventana y se dice que lo han engañado.* (Feinmann, 2002, pp. 328-329).

Representa, además, la no presencia –que no implica ausencia en el contexto de este crimen- de un

asesino identificable:

El lector llama a la editorial: pregunta si no habrá una continuación. Un segundo tomo. Algo. No, le dicen, la novela es así: el culpable era el principal sospechoso y, al suicidarse, lo confirmó. (Feinmann, 2002, p. 329)

Este asesino es quien quita la vida no solo del otro sino también la propia, aparecen dos cadáveres, nuevamente estamos ante la duplicidad antes mencionada.

La lectura está asociada a la presencia en tanto búsqueda de la verdad. Al respecto, Derridá sostiene que es esencial distinguir entre literatura y filosofía para poder deconstruir un texto y, por consiguiente, las lecturas más poderosas y adecuadas de las obras literarias son aquellas que las consideran actos filosóficos. En el texto de Feinmann el lector busca una verdad que le es negada (presencia/ausencia). El saber –que, para el lector, es necesario que se debele en lo escrito- es el “phármakos”, el que remediará la ausencia de la verdad, anulará la hipomnesis y hará plena la mnesis. Si se puede decir la verdad es porque la verdad preexiste como significado y debe –según el lector- “escribirse”, debe dejar huella, traza, marca. Aparece aquí la escritura con una connotación positiva, ligada a la fecundidad. Pero este privilegiar al grafismo sobre el fonologismo se ve quebrado por la voz, que –al decir derridiano- simula ser el custodio de la presencia. El habla, en el final del texto de Feinmann, anula la escritura y la lectura:

El lector se encoleriza: ¿en las novelas policiales la policía o el detective arrestan al culpable!. ¡Es así!. En ésta no, dice el editor. Y si no le gusta... Vea, jodasé. Al fin y al cabo, usted es solamente el lector y está condenado a leer lo que nosotros publicamos. (Feinmann, 2002, p. 329).

En este texto el editor es quien tiene la voz. Desde una perspectiva mitológica podría ser considerado el padre ya que tiene una conexión natural con el habla viva, con el ser como presencia. El padre esconde al asesino. Para el lector la escritura es estéril en tanto la lectura de la novela conlleva la ausencia del saber, del phármakon. El editor es quien decide lo que se lee, es quien “condena”: impone, fuerza, conduce, determina lo que se va a escribir y lo que, necesariamente, se va a leer.

3. CONCLUSIÓN

En este abordaje de algunos aspectos que nos ofrece el texto de Feinmann -que hemos realizado con la guía de conceptos derridianos- nos centramos en la escritura en tanto campo trascendental que permite la deconstrucción, el desmontamiento de oposiciones que rigen el texto y permiten la identificación de estructuras que lo constituyen. En el orden del discurso de Feinmann los elementos trabajados remiten a otros elementos y se van encadenando. El texto es plural tanto en significados como en temas. En este trabajo se han acotado las significaciones y las temáticas que se ofrecen dado el objetivo de planteado para la producción. Consideramos que se mostró el doble gesto y la ambivalencia de las oposiciones “lectura/escritura” y “presencia/ausencia” –íntimamente relacionadas y también imbricadas- porque se ofrecieron a la interpretación con una presencia muy fuerte y sostenida a lo largo del texto.¹

¹ Desde otra perspectiva –tal vez más global y centrada en la noción de “archiescritura” de Derridá- se podría considerar el par habla/escritura (incluyendo en ésta a la lectura y considerando a ambas como manifestación de la lengua escrita) como dos versiones de una archiescritura que toma a la escritura como representación del habla, dentro de un marco de tradición occidental. No nos pareció interesante seguir esta línea por lo antes apuntado en lo que se refiere al peso que consideramos que tiene la oposición lectura/escritura en el texto de Feinmann.

Al inicio de este trabajo hemos apuntado que algunas trazas –que consideramos significativas– nos remitieron al campo de la ficción. Por lo tanto estimamos pertinente trabajar con el par Lectura/Escritura ya que el texto ficcional está constituido por la palabra y es el lector quien actualiza esa escritura. Se cierra el texto de Feinmann con la preeminencia del habla tal como ya se ha apuntado, el habla rompe la ficción y también se erige en la huella importante, la que prevalece sobre la escritura y la lectura. De esta manera demostramos que la escritura entrapa al lector en tanto que el escritor crea el contexto a medida que construye el texto sin embargo el habla está condenada a su propio contexto, al momento de mismo de la producción.

OTRAS CONSIDERACIONES

El texto de Feinmann abordado pertenece a un corpus mayor ya que integra la obra que reúne los escritos políticos o filosófico políticos de la etapa 1997-2002. El lector contemporáneo, inevitablemente, lo relacionará con el asesinato del reportero gráfico José Luis Cabezas ocurrido el 25 de enero de 1997. El texto muestra innumerables pistas para que se produzca la conexión con el “caso Cabezas”, que conmovió y conmueve aún a gran parte de los argentinos. Solo enunciamos esta posibilidad de aproximación al texto en un apartado ya que consideramos que no es pertinente seguir esta línea atendiendo a que para Derridá no hay un fuera del texto, solo considera la existencia de los mismos.

Consideramos que “Un policial sin explicaciones” podría ser interpretado siguiendo la hermenéutica de Gadamer en tanto que éste sostiene que comprender es encontrar sentido y verdad. Se podría abordar el texto ficcional que enmascara la historia real y los hechos que remiten a esta historia vivida en la Argentina. Feinmann nos ofrece un texto que “dice” mucho.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Derridá J. (1975) **La diseminación**. Madrid: Fundamentos.
 Feinmann, J. (2002) **Escritos imprudentes. Argentina, el horizonte y el abismo**. Buenos Aires: Norma
 Real Academia Española. (2000) **Diccionario de la Lengua Española** Madrid: Espasa Calpe.